

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 24. La Biblia me habla del remanente y su misión.

En el siglo XIV, Juan Wiclef llamó a una reforma de la iglesia, no solo en Inglaterra sino también en toda la cristiandad. Durante una época en la cual existían pocos ejemplares de la Biblia, proveyó la primera traducción del texto completo de las Escrituras al inglés. Sus enseñanzas de salvación únicamente por fe en Cristo, y de que solo las Escrituras eran infalibles, establecieron el fundamento de la Reforma protestante. En su papel de estrella matutina de la Reforma, procuró librar a la iglesia de Cristo de las cadenas del paganismo que la ataban a la ignorancia. Inauguró un movimiento que lograría liberrar las mentes individuales y aun naciones enteras de las garras del error religioso. Los escritos de Wiclef tocaron el alma de Huss, Jerónimo, Lutero, y muchos otros. Declarando que los creyentes no debían aceptar ninguna autoridad fuera de las Escrituras, Lutero dirigió las miradas de la gente hacia arriba, separándolas de obras humanas, sacerdotes y penitencias, y apuntando a Cristo como su único Mediador y Salvador. La doctrina de la Biblia y la Biblia sola como la norma de fe y conducta moral, se convirtió en un punto básico del protestantismo. Los reformadores habían logrado grandes avances, pero no habían vuelto a descubrir toda la luz que se había perdido durante la apostasía. Habían sacado a la cristiandad de las profundas tinieblas, pero todavía permanecían en las sombras.

Cuando se terminaron los 1.260 años de opresión en 1798, el dragón no había logrado la eliminación completa del pueblo fiel de Dios. La Biblia describe al remanente como un pequeño grupo del pueblo de Dios que, a través de calamidades, guerras y apostasía, permanecen leales a Dios. Este remanente fiel proveyó los vástagos que Dios usó para propagar su iglesia visible en el mundo (2 Crón. 30:6; Esd. 9:14, 15; Isa. 10:20-22; Jer. 42:2; Eze. 6:8; 14:22). Tienen la responsabilidad de proclamar, justo antes de la segunda venida de Cristo, la última amonestación que Dios envía al mundo, es decir, los mensajes de los tres ángeles de Apocalipsis 14 (Apoc. 14:6-12). Estos mensajes contienen en sí mismos una descripción del remanente. Son “los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14:12).

La fe de Jesús. El pueblo remanente de Dios se caracteriza por una fe similar a la que poseía Jesús. Refleja la misma confianza inquebrantable que tenía el Salvador en Dios

la autoridad de la Escritura. Cree que Jesucristo es el Mesías de la profecía, el Hijo de Dios, que vino como el Salvador del mundo. Su fe abarca todas las verdades de la Biblia, las que Cristo creyó y enseñó (Apoc. 14:6, 7; 10:11; Mat. 24:14). Los mandamientos de Dios. La fe genuina en Jesús compromete al remanente a seguir su ejemplo. Por cuanto Jesús guardó los mandamientos de su Padre, ellos también obedecen los mandamientos de Dios (Jn. 15:10). Especialmente por cuanto son el remanente, sus acciones deben estar en armonía con su profesión; de otro modo, ésta carece de valor. Jesús dijo: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21). El testimonio de Jesús. Juan define “el testimonio de Jesús” como “el espíritu de profecía” (Apoc. 19:10). El remanente estará guiado por el testimonio de Jesús comunicado por medio del don de profecía. Esta conducción profética hace que el remanente sea un pueblo profético que proclama un mensaje profético. Comprenden la profecía y la enseñan.

La Biblia indica que el remanente aparece en la escena mundial después del tiempo de la gran persecución (Apoc. 12:14-17), cumpliéndose durante la segunda mitad del siglo XVIII y la primera mitad del XIX, donde se produjo un poderoso movimiento centrado en la esperanza del segundo advenimiento. Mientras más estudiaban la Biblia, los creyentes se sentían más convencidos de que Dios estaba llamando a un remanente para que continuara la reforma de la iglesia cristiana que se había detenido. Dios tiene hijos en todas las iglesias, pero a través de la iglesia remanente proclama un mensaje destinado a restaurar su verdadero culto, al llamar a su pueblo a salir de la apostasía y prepararse para el regreso de Cristo. Reconociendo que hay muchos entre el pueblo de Dios que todavía no se han unido a ellos, los miembros del remanente perciben sus graves defectos y debilidades, mientras procuran cumplir su solemne misión. Se dan cuenta de que únicamente por la gracia de Dios podrán lograr cumplir su trascendental responsabilidad.

Reto: repasa lo que hasta aquí se ha estudiado, y profundiza en los estudios en que no te sientas aún fuerte.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme las características del remanente.